

tria ha sobrellevado con paciencia el insulto de la Francia hecho en Ancona. ¿Es la Francia el único país en la Europa que no pueda sufrir la menor contradicción sin amenazar con la guerra? Por lo que respecta à nosotros hace mucho tiempo que miráramos esta contienda como una partida de ajedrez.

La Francia ha hecho cuanto ha estado de su parte por atraer al Austria y la Prusia, y por medio de ellas à la Rusia, à secundar sus miras y arreglar la cuestion de Oriente sin contar con la Inglaterra. Si esto se hubiese verificado, ¿qué habria hecho la Inglaterra? ¿Declarar la guerra à toda la Europa? No. Probablemente se habria mantenido tranquila confesando que habia perdido la partida. El mariscal Soult y Mr. Thiers han cometido algunas faltas; no han podido conseguir atraer à Austria y Prusia à que obren de concierto con ella, y entonces han tratado de ganar la partida por sí solos. Pero la Inglaterra ha puesto de su lado à todas las Potencias, y Mr. Thiers se ha encontrado precisamente en la posicion en que queria colocar à la Inglaterra. El Rey y su caballo, del lado de los franceses, no podian resistir à tales antagonistas, de lo que ha resultado precisamente que Mr. Thiers ha sufrido un jaque y mate, y que en vez de conformarse con su derrota se ha incomodado sobremanera. Sin embargo, no hay deshonor ninguno cuando se sucumbe por una fuerza cuatro veces superior à la que puede ponerse en línea, y contra la cual toda lucha que se empeñase no seria mas que una quijotada.

Un artículo oficial ó semi-oficial, publicado por un número de la *Revista francesa*, ha hablado, refiriéndose à las negociaciones, de una insinuacion hecha por un diplomático austriaco à Mr. Guizot, relativamente à la probabilidad de una oferta que se haria al bajá concediéndole hereditariamente el Egipto y la posesion de la Siria durante su vida. El embajador de Austria no estaba en Lóndres en el momento de que habla el coronista francés, y estamos seguros de que el secretario de la legacion austriaca que está en Lóndres, no ha hablado de este asunto sino al *aire* valiéndonos de una expresion enteramente francesa. Sin embargo, Mr. Guizot ha juzgado la cosa demasiado importante para expedir un correo à Alejandría, y el *Diario de los Debates* juzga tambien la cosa importante para volver à hablar de ella. El hecho es que si los franceses creen sacar de su embarazo à Mehemet-Alí por medio de estas condiciones, podemos decirles con toda seguridad que se equivocan. El Austria se asocia à Inglaterra; como ella desea que la integridad del imperio otomano se conserve, y que el centro y la fuerza del imperio no se retiren de Constantinopla, en donde estas dos Potencias ejercen su influencia; y trasladados à Alejandría, allí seria la Francia la influyente.

La solucion del enigma consiste en que jamas se ha hecho formalmente à Mr. Guizot una insinuacion semejante à la de que hace mencion Mr. Thiers. Pasan entre los diplomáticos conversaciones en que está abierto el campo de las hipótesis, y en donde se pasa revista y se discuten todas las eventualidades.

Si los diplomáticos considerasen como positivo cuanto se dice en semejantes conversaciones, resultarían *quid pro quos* mil veces mas peligrosos que este, siguiéndose de aquí que ningun agente oficial se atreveria à pronunciar una palabra.

ESPAÑA.

Madrid 8 de Setiembre.

Cartas dirigidas al Sr. duque de la Victoria por el de Sussex, hermano de la Reina Victoria de Inglaterra, como gran maestro interino de la muy honrosa orden militar del Baño; y por los Ministros de S. M. B., lord Jhon Rusell, de lo Interior, y lord Palmerston, de Negocios extrangeros; con las contestaciones del general Espartero à continuacion de cada una.

El duque de Sussex al duque de la Victoria.—Palacio de Kensington 11 de Agosto de 1840.—Sr. duque: Habiendo recibido órdenes de S. M. la Reina de la Gran Bretaña, mi sobrina, para transmitir à V. E. por mano del coronel Wilde las condecoraciones de la gran cruz de la muy honrosa orden militar del Baño, en prueba de su augusto aprecio hacia vuestra persona, como tambien de su aprobacion por la leal conducta que habeis mostrado hacia vuestra Soberana S. M. C., y por haberos consagrado enteramente à vuestra patria, me apresuro, con placer extremo, à ejecutar esta comision tan honrosa como agradable para mí, en calidad de gran maestro interino.

No puedo menos, Sr. duque, de aprovecharme de una coyuntura tan agradable para manifestar à V. E. mi mayor consideracion, como tambien la admiracion con que el Gobierno de S. M. B. mira vuestra carrera tanto militar como política. Vuestro nom-

bre siempre se pronuncia con elogio en este país, donde se cree reconocer en todas vuestras acciones públicas (que son bien numerosas) los frutos de un súbdito fiel, de un patriota verdadero, de un buen caballero y de un general tan hábil como distinguido.

Habeis combatido, Sr. duque, por el trono de España, por la Constitucion que habeis jurado defender y por la libertad de vuestro país; en fin, habeis combatido para conquistar la paz interior y por este medio habeis contribuido à asegurar la paz general de la Europa, y creo, como lo deseo, que lo habeis conseguido con una lucha tan importante como gloriosa.

Con esta conviccion, y animada de los sentimientos mas amistosos hacia S. M. la Reina Isabel, como tambien hacia la nacion española, la Reina Victoria de Inglaterra envia à V. E. el cordon distinguido (que yo tengo el placer de transmitir), creyendo por este acto de su benevolencia, conferido à un general distinguido, à un buen patriota, confirmar la buena inteligencia entre dos naciones que deben respetarse y quererse, y añadir por este medio un nuevo lustre à la orden militar de su país, que cuenta ya tantos hombres distinguidos en el número de sus miembros, haciendo inscribir en su libro el nombre del duque de la Victoria y de Morella.

Haciendo los votos mas sinceros por vuestra felicidad y gloria, como tambien por la conservacion de la salud y de la vida de V. E., tan importantes para los intereses de vuestra Soberana como preciosos para vuestra valerosa nacion; y deseando que podais gozar por muchos años de esta prueba pública del alto aprecio en que la Reina de Inglaterra tiene vuestros servicios, como igualmente de todas las distinciones con que os ha honrado vuestra misma Soberana (con aclamacion general de vuestros compatriotas), distinciones que no solamente habeis merecido, sino ganado.

Tengo el placer de ofrecerme, Sr. duque, de V. E. el mas apasionado y sincero admirador y amigo.—Augusto Federico, duque de Sussex.

Muy honorable Sr. duque de Sussex.—Barcelona 25 de Agosto de 1840.—Por la carta que V. A. tiene la dignacion de escribirme con fecha 11 de este mes, quedo impuesto de las órdenes de S. M. la Reina de la Gran Bretaña, su augusta sobrina, para transmitirme por mano del coronel Wilde las condecoraciones de la gran cruz de la muy honrosa orden militar del Baño con que tiene la bondad de favorecerme en prueba de su alto aprecio à mi persona, y de su aprobacion por mi conducta en bien de mi Reina y de mi patria.

Tan señalada muestra de benevolencia me ha sorprendido agradablemente, experimentado una satisfaccion extraordinaria, así por el distinguido honor que se me concede, como por el motivo que lo produce, y que tanto ensalza la justicia de la causa que he defendido con honradez y lealtad. Mi primer deber en ocasion tan lisonjera es rogar à V. A. se sirva ofrecer à la augusta Reina de la Gran Bretaña mi eterna gratitud y la seguridad de mis ardientes votos por la prosperidad de su reinado para bien del pueblo ingles, unido por vínculos estrechos à la nacion española.

El placer con que V. A. se ha apresurado à ejecutar la comision como gran maestro interino de la orden, el ventajoso concepto que debo à su mucha bondad, y los elogios que me concede por haber combatido fielmente por el Trono de mi Reina, por la Constitucion que he jurado y por la libertad de mi patria, todo excita tambien mi reconocimiento hacia V. A. y mi deseo de que sea un hecho positivo su juicio de que la paz interior de mi país contribuya à asegurar la general de Europa.

Lo que mas me congratula de la carta de V. A. es el que por tal conviccion, y animada de los sentimientos mas amistosos hacia mi Reina y mi nacion, la Reina Victoria de Inglaterra me envíe el cordon distinguido que V. A. me trasmite y ha puesto en mis manos el coronel Wilde; y no dudo de que apreciando justamente mi Reina y mi patria el honor que se me dispensa como celoso defensor de sus derechos, se confirmará la buena inteligencia de ambas naciones, respetándose y queriéndose, como V. A. oportunamente dice, para su mútua prosperidad y lustre.

Rindo tambien à V. A. las gracias por la sinceridad de sus votos en mi favor, y siempre los míos corresponderán à la distinguida señal de su aprecio, conservando la mas grata memoria de la alta persona de V. A., y deseando ocasiones en que poder justificar mi cordial afecto y consideracion, con la que tengo el honor, señor duque, de aceptar su amistad, y ofrecerme en su mas apasionado atento servidor Q. B. L. M. de V. A.—El duque de la Victoria y de Morella.

El lord Jhon Rusell al duque de la Victoria.—Lóndres 16